

□ □ □ □ □ □ □ □ □ □ El trampolín sanluqueño



Carmen Álvarez.- La falta de salida profesional unida al hecho de pérdida de credibilidad local hace a algunos políticos a dar el salto político a otras instancias como el senado, Congreso de los Diputados o al parlamento andaluz, sin despreciar la Diputación Provincial.□

Hay en nuestra ciudad varios casos paradigmáticos de todo ello. Hace años la ex alcaldesa del PP por sustitución, Laura Seco, quiso ser elegida para el Senado por nuestra provincial cosechando un sonado fracaso electoral, ni sus familiares confiaron en ella.

Mucho más cercano en el tiempo, está el caso de la ex alcaldesa, Irene García, quien después de tanto mentir y engañar huyó de la quema de un más que seguro fracaso electoral, dimitiendo como primer edil para dirigir el PSOE provincial, y así tener la oportunidad que ansiaba desde hace tiempo de poder optar al Congreso de los Diputados o a la Presidencia de la Diputación, único hecho que justifica su inclusión en la lista del PSOE de Víctor Mora para las próximas municipales.

El último caso lo protagoniza, Juan Marín, que desde la responsabilidad provincial de su último chiringuito político, copado por familiares directos e indirectos se postula para salir elegido como candidato a la presidencia de la Junta de Andalucía por la formación política de quien en su día confundía con Companys, como él mismo admite.

Algunos querrán ver en el caso de Milagrosa Gordillo un episodio más de todo esto, pero no es así este caso es un ejemplo de manual de *“patada para arriba”*. Es la mejor forma que tiene el aparato político de un partido de quitarse de encima a alguien que no quieren y molesta sin que ésta pueda protestar por ello.

Tanto Irene García como Juan Marín llevan años prometiendo para la provincia todo aquello que son incapaces de cumplir en la ciudad, en un ejercicio de cinismo que ronda la desvergüenza y lo patético. A ambos la ciudad se le ha quedado pequeña para continuar con sus engaños y mentiras y necesitan otros ámbitos donde continuar con el chollo de seguir comiendo de la sopa boba. Porque volver a vender coches y relojes en estos tiempos es muy complicado.

Esta es la realidad de quienes entienden la política como forma de vida y de mejorar sus economías personales y por eso no se cortan un pelo en utilizar la política local como trampolín para satisfacer sus ambiciones personales, aunque sea a costa de dejar una ciudad rota por el desempleo, un drama social en muchas familias sanluqueñas, un olvido a los pequeños empresarios, a los pequeños artesanos, unas playas lamentables, una ciudad ecológicamente insostenible y sucia, en definitiva una enorme dejadez local.

El pueblo sanluqueño demanda ya otro tipo de políticas y formas de gobernar, sin promesas especulativas pero sí con grandes soluciones para los ciudadanos. Tener una ciudad limpia, un ayuntamiento que sirva de herramienta para el pueblo para poder transformar, que sea participativo, transparente, con una clara apuesta de generación empleo y unos asuntos sociales que vigilen que ningún sanluqueño ni sanluqueña pase hambre o no tenga techo donde vivir.

Los sanluqueños y sanluqueñas ya no tenemos capacidad para creer más engaños. Ahora que de nuevo se aproximan las elecciones, vuelven estos gobernantes y sucesores con sus promesas incumplidas, otra vez la depuradora, tardará poco en llegar las promesas del Puerto Deportivo, accesos a la ciudad, empleo, construcción de viviendas protegidas, Carriles Bici, limpieza en la ciudad, casa del Carril San Diego, complejo deportivo en la Dehesilla,

legalizaciones de viviendas en suelo no urbanizable, Parque de bomberos, parque de Ocio de las Piletas...etc. Los sanluqueños y sanluqueñas ya tenemos claro que estas promesas del PP, PSOE y de CIS sólo han servido para que unos cuantos usen Sanlúcar como plataforma política.

Como colofón solo referirme a las palabras lapidarias dichas por Marín en su anuncio de presentarse a las primarias de su nueva organización política asegurando que “seguirá trabajando por una gestión eficiente de lo público y por una administración más cercana transparente y participativa”. Tal como dice el sabio refrán: Que le compre quien no le conozca.

Carmen Álvarez